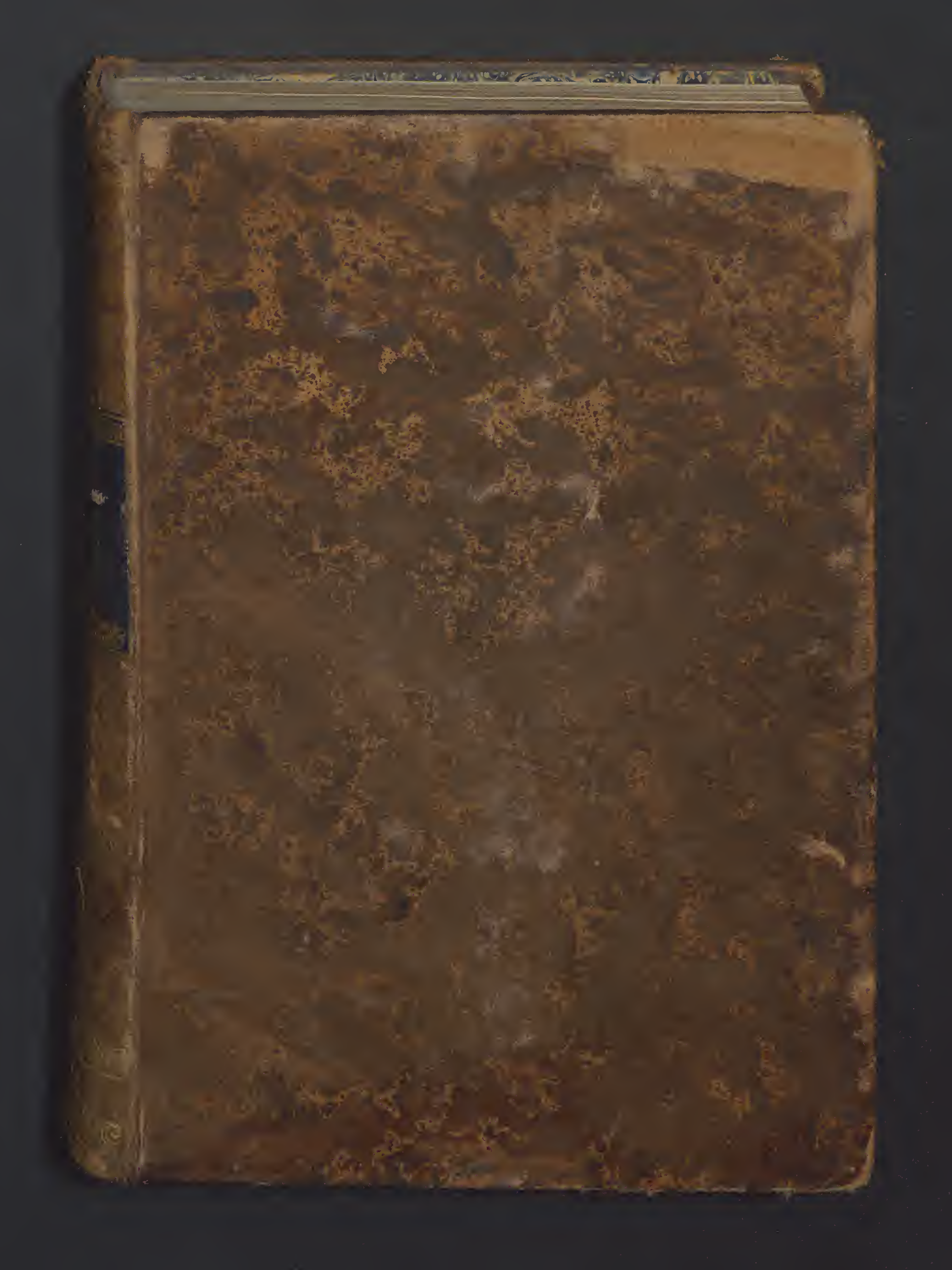
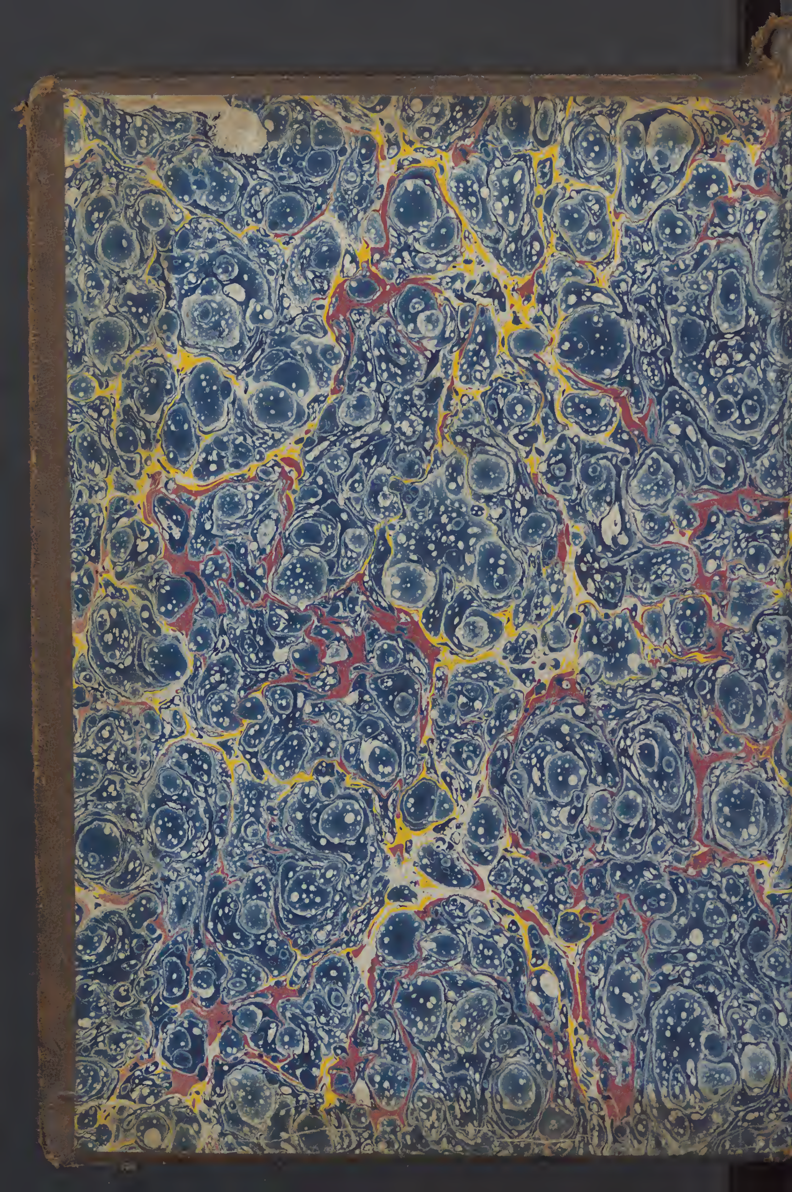
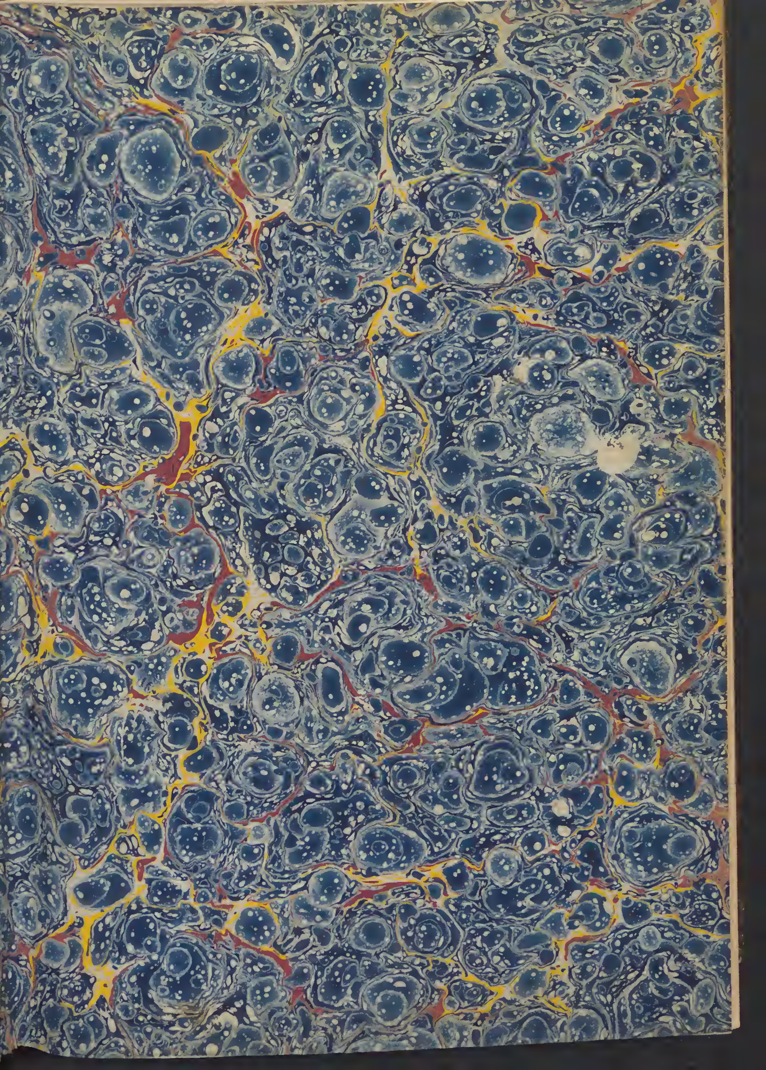








Indice

16 . . Memoria &c. el Mapa Geologico de Madrid p.r D. Fran.co de Lujan

17 . . Discurso de apertura en la Universidad de Salamanca en 1854 por D. Rafael Cisternas

18 . . Ydem. id en 1846 por el E. S. D. Juan Gonzalez Calvo-Peluz.

19.º Con este número se halla entre el 10 y el 11 un Discurso de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

9.ª 1.ª

DISCURSO INAUGURAL,

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO DE 1854 EN 55

PRONUNCIÓ,

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE VALLADOLID,

EL DOCTOR DON MANUEL LOPEZ GOMEZ,

Catedrático de Derecho Canónico.



VALLADOLID:
IMPRENTA DE D. MANUEL APARICIO.
1854.

Ilustrísimo Señor:

La solemne inauguracion de nuestras pacíficas tareas, la repeticion anual del acto en que públicamente se ostenta el lazo de union de las ciencias y de sus Profesores, ofrece hoy un contraste digno de la profunda atencion del observador y del filósofo. Retumba el trueno de la guerra en las apartadas regiones del Oriente, mientras los pueblos occidentales se estremecen con movimientos convulsivos: allí una contienda de religion, de nacionalidades, de razas, de principios y de tendencias ha sometido al juicio de las batallas los destinos futuros de Europa: aqui bajo el aparato deslumbrador de la civilizacion, una agitacion constante, ora sorda y tenebrosa como la actividad del volcan oculto, ora terrible como el ímpetu del huracan, escita todas las pasiones y conmueve todos los intereses al violento impulso de principios que se contraponen y de sistemas que mútuamente se rechazan. ¿Habrá sonado ya la hora designada en

los arcanos de la Providencia para la caida ó trasformacion de los grandes imperios? ¿Está destinada la generacion actual á presenciar una de aquellas catástrofes que, en el curso de los siglos, han cambiado la faz del mundo, descubriendo ante la humanidad atónita nuevos y desconocidos caminos?

En medio de tan graves sucesos, cuando España se ve lanzada, merced á repetidos sacudimientos, en un nuevo periódo de su duradera y laboriosa revolucion; en los momentos en que se prepara la solucion del árduo problema que lleva envuelto nuestro porvenir político; la solemnidad que celebramos se presenta como un hecho aislado, de escasa significacion y efímeras consecuencias, porque el ánimo vivamente preocupado apenas puede dar importancia ni dirigir un momento de atencion al objeto que nos reune en este sitio.

Sin embargo, nada en lo humano se exime del dominio de la ciencia: las mas sublimes verdades como las mas sencillas observaciones: los admirables fenómenos del órden físico y las variadas combinaciones del órden moral; lo pasado con sus ejemplos, lo presente con sus impresiones, y lo venidero con sus misterios en cuanto es dado al hombre conocerlos: la situacion política, la condicion intelectual, moral y social de los pueblos, sus ventajas y sus defectos como sus medios de adelanto y mejora: todo esto forma el vasto campo donde la ciencia realiza sus conquistas para ejercer sobre la humanidad, sin arrancar lágrimas ni derramar sangre, una influencia

superior al poder de los ejércitos y al estruendo de las victorias.

Por eso el deber que hoy nos llama y con nosotros á la juventud estudiosa para continuar la interrumpida tarea, nos impide ser frios espectadores de lo que en torno nuestro acaece; pues si como españoles debemos congratularnos de que aun en medio de la conmocion general se deja oir la tranquila voz de la ciencia, como profesores nos toca estudiar los acontecimientos y sacar de ellos provechosa enseñanza para las nuevas generaciones.

El encadenamiento natural de causas y efectos no presenta hechos aislados en la marcha providencial del género humano; lejos de ser así, cuanto mas graves aparecen los carácteres y trascendencia de un suceso, tanto mas profundas son sus causas, mas estensas y complicadas sus relaciones, mas difíciles de apreciar sus consecuencias. El estado actual de las ciencias y de su enseñanza, á la par que el de los pueblos moral y socialmente considerados, provocan una série de cuestiones vitales, presentan un estenso catálogo de apremiantes é imperiosas necesidades, cuyo estudio en sus relaciones con el porvenir, descubre para prevenir las unas y remediar en lo posible las otras, medios positivos de aplicacion inmediata y resultado seguro, siquiera su accion haya de ser lenta, suave y silenciosa.

En el conocimiento de esas necesidades y empleo de esos medios, cabe no pequeña parte á las personas encargadas de la enseñanza pública; y mas de una vez

le han sometido á vuestra consideracion los distinguidos Profesores que me han precedido en este sitio. Cuando voces mas autorizadas que la mia proclamaron la necesidad de robustecer en la instruccion científica las creencias religiosas: cuando demostraron que en la triple idea de ciencia, trabajo y virtud se cifra y envuelve la única base de la felicidad pública y privada: cuando bosquejaron con mano firme los caracteres distintivos de la verdad, su objeto fué llamar vuestra atencion sobre algunas partes de la compleja y profunda síntesis que arroja de sí la situacion de las Sociedades en Europa y principalmente en España.

Constituido, Illmo. Señor, en el honroso deber de dirigiros hoy la palabra, me es forzoso seguir esa senda tan diestramente marcada, esponiendo algunas consideraciones sobre „Los deberes del profesorado español en sus relaciones con el estado actual de las ciencias y de la sociedad."

Necia presuncion sería en mi la de esplicaros ó solamente indicaros vuestros deberes cuando tan relevantes pruebas teneis dadas de que sabeis cumplirlos; mi propósito es recordaros algunas verdades, repetidas ya muchas veces, pero que en la actualidad reclaman una aplicacion absoluta, inmediata é indispensable. Sin duda la empresa es superior á los medios con que cuento para su cumplido desempeño; y espero no me negareis ahora la benévola indulgencia que en otro tiempo otorgárais á vuestro discípulo.

Al considerar la existencia del profesorado pú-

blico, al examinar la índole de esta institucion en si misma, en sus medios y en su fin, se manifiesta bajo dos aspectos, con dos caracteres tan esenciales y marcados que no pueden alterarse ni confundirse. La idea del Profesorado es incompleta cuando solamente le representa como un medio de continuar y trasmitir el depósito de conocimientos que poseen las generaciones: noble, elevada y fecunda es ciertamente bajo ese aspecto la mision del magisterio, y de ella se derivan para los que le ejercen, deberes absolutos, incontestables, superiores al influjo de tiempos y de localidades. Conservar el precioso legado de los siglos que pasaron: aumentarle con las nuevas verdades que la observacion y el raciocinio descubren: comunicarle á la juventud en toda su pureza, ilustrando la inteligencia y dirigiendo el corazon: he aqui los atributos invariables, los deberes absolutos del Profesorado en todas épocas y en todos los paises. Sin ellos la enseñanza es una ilusion dañosa, y la ciencia se convierte para los hombres en la sed de Tántalo ó en el tonel de las Danaides.

Empero tiene ademas el magisterio otro caracter, comprende otra série de deberes aun mas delicados y difíciles, que si no es posible puntualizar *á priori,* se determinan y modifican segun las exigencias de tiempos y paises: que llevan marcado el sello de actualidad, constituyendo una doble demostracion del estado intelectual de los pueblos y de la direccion acertada ó viciosa que reciben las doctrinas. La incesante actividad del espíritu humano, el desarrollo

progresivo de sus medios de accion, la perpétua lucha entre el error y la verdad, sufren cambios de forma, de objeto y de tendencias en cada país y en cada siglo, á medida que el interés, poderoso móvil de conducta, se subordina á la marcha de las ideas ó se sobrepone comunicándole su propio impulso. Al profesorado incumbe conocer esos cambios, preveer esas tendencias y procurar la debida combinacion de las ideas con los intereses ó de estos con aquellas en bien del individuo y de la sociedad; si desatiende esos deberes su mision queda imperfecta, estacionaria ó impotente, pierde su autoridad, decae su importancia y la envuelve arrebatadamente el torbellino de las aberraciones humanas.

La historia del profesorado público nos ofrece pruebas de esta verdad á cada paso. Creado por la realizacion de un pensamiento cristiano, tan pronto como tuvo existencia propia, no se limitó á propagar la ciencia afanosamente conservada bajo la opresion de los siglos medios: no circunscribió sus esfuerzos á satisfacer la avidéz intelectual renovando conocimientos, estableciendo métodos y dando forma á la enseñanza. Le vemos en el siglo llamado *de las Universidades*, activo, denodado, infatigable, caminar al nivel de la época y elevar monumentos que atestiguarán siempre su gloria: auxiliar fiel de la Iglesia, aliado poderoso de los Tronos, rival temible de instituciones basadas en la fuerza, se constituye en intérprete de las grandes necesidades sociales, y oponiendo á la autoridad de la espada las de la reli-

gion, del derecho y de la ciencia, inspirando su propio espíritu á la numerosa juventud del estado llano, comienza á proclamar principios que mas tarde habian de destruir para siempre la organizacion de castas y el feudalísmo.

Sobrevienen con el siglo XVI los trastornos religiosos y políticos, las guerras europeas; comienza el renacimiento científico, literario y artístico y se suscita la controversia universal que de todo se apodera y todo lo agita. Descuella en medio de ese movimiento la actitud del profesorado: algunas Universidades alemanas son los focos de propagacion de las nuevas doctrinas; en su seno se aprestan aguerridas huestes para atacar sin tregua y en todos los terrenos al principio de autoridad: entretanto el profesorado católico prepara vigorosa y formidable defensa, abandona sistemas inútiles y métodos embarazosos, hace iguales las armas aprovechando los auxilios de la imprenta y la literatura, de la historia y de la crítica, y coopera eficazmente á la salvacion de los grandes elementos sociales y religiosos.

Vencidos y dispersos los campeones de la llamada reforma, continuaba sin embargo en el siglo XVII el movimiento iniciado en el anterior. Todavia el profesorado prestó inmensos servicios en esa linea; mas no en vano habia comenzado el renacimiento: algunas inteligencias privilegiadas se alejaron de un campo agostado ya para lanzarse, por rumbos desconocidos, á investigaciones de otro órden. La observacion de la naturaleza, el estudio físico y moral del hombre

facilitaron el camino de admirables descubrimientos y sorprendentes sistemas: Newton, Leibuizt y Descartes realizaron el cambio en la direccion de los estudios, y en pos de ellos otros hombres de genio personificaron la aparicion de ciencias nuevas. Entonces comenzó á quedar estacionario el profesorado por no apercibirse del cambio ó por despreciarle: tenazmente apegado á las ciencias y á la polémica de autoridad, rodeado tambien de trabas, no solo no dió cabida en su seno á la representacion de nuevas ideas, sino que á veces las desechó sin exámen, las combatió por medios poco adecuados ó les negó el nombre y categoría de ciencia. De este modo abdicó su direccion, debilitó su influencia moderadora y dejó de ser el centro de la ilustracion y de la unidad.

Un divorcio fatal entre las ciencias, un antagonísmo peligroso, legítimo precursor de la anarquía literaria inauguraban el siglo XVIII. Libres en su marcha, favorecidas por el estado religioso y moral de algunos paises, íntimamente ligadas con el interés material, las ciencias naturales y esactas, las de observacion y raciocinio avanzaron rápidamente hasta rivalizar con las otras: nuevos sistemas filosóficos, morales y políticos, seductores por las formas, atrevidos en el fondo, é ingeniosamente adaptados á las circunstancias, alcanzaron gran séquito porque lisongeaban la legítima aspiracion de unos, el interés de otros y el deseo de novedad en todos. La verdad se sobrepuso, como siempre, á los obstáculos: y en el momento de choque fué imposible depurarla de los

monstruosos errores y funestos delirios que usurpaban su nombre. Los nuevos descubrimientos sirvieron para combatir todo lo antiguo, y la religion como la política, la historia como el derecho, la medicina como la literatura cayeron bajo el dominio de la filosofía enciclopédica. El profesorado no podia en general aceptar el curso disolvente de las doctrinas; pero carecía de medios para dirigirle, y á pesar suyo la juventud que salia de las escuelas era enciclopedista: por eso la débil voz del magisterio fué un eco perdido en el espacio cuando ocurrió el sangriento cataclismo que hirió á la Europa en el corazon y aterró al mundo. ¡Amarga leccion, costosa esperiencia que no debe ser estéril!

No lo ha sido, pues el profesorado del siglo actual se esfuerza para reconquistar su puesto donde se lo permiten condiciones favorables á su existencia. El monopolio del saber, la proteccion oficial y el exclusivismo no forman ya su divisa: al contrario, la tolerancia científica, el respeto á las opiniones razonables y la simultaneidad recíproca de esfuerzos y de objeto son los medios que emplea para establecer su autoridad y dar á los conocimientos la direccion mas acertada. Ved como el profesorado aleman se desprende de las exageraciones de escuela para colocarse al frente del progreso científico: vedle en Francia generalizando la ciencia Europea y estudiando las cuestiones sociales y políticas: en Italia con aspiraciones modestas, pero dotado del espíritu de aplicacion y oportunidad: en todas partes comprendiendo su mi-

sion, y cumpliéndola ya en cuanto á la propagacion de las luces como en el giro de la enseñanza.

Para determinar los deberes que el profesorado español está llamado á cumplir en la calamitosa época que alcanzamos, basta considerar el estado de las ciencias entre nosotros y al mismo tiempo el de la sociedad.

La tendencia invariable de todos los hombres á la mejora y al adelanto, á pesar de la imperfeccion natural de sus facultades, debe ser mirada como fórmula de la aspiracion al bien infinito. De esa ley dimana otra no menos general ni positiva, llamada por Mr. Ostolan ley de asimilacion, que consiste en aceptar todas las ideas, verdades y descubrimientos fecundos, cualquiera que sea su orígen, y en procurar su aplicacion siempre que puede realizarse. A la mayor ó menor libertad de comunicacíon, á la mayor ó menor eficacia de los obstáculos y á la conveniente gradacion de los medios, es debida en los individuos y en las Sociedades la diferencia de aplicaciones y de resultados prácticos.

De esta sencilla verdad es un triste egemplo nuestra pátria. Escasas eran á principios del siglo nuestras comunicaciones con el mundo literario, aunque no tanto que el enciclopedismo francés dejára de estenderse poco á poco; mas de repente se allanaron las barreras y la indefensa España sufrió la doble invasion de los ejércitos y de las doctrinas. De la primera libró al país una lucha gloriosa y gigantesca; y apenas terminada se trabó reñida y azarosa la con-

tienda de las ideas precozmente convertidas en hechos. Muy limitada la instruccion general, dirigida esclusivamente á ciertos ramos aun la de las clases ilustradas, no era fácil, en medio de repetidas colisiones y contínuas discordias, seguir la marcha de las ciencias, conciliar los medios con el fin, ó preparar la debida satisfaccion al deseo de saber estendido en todas las clases. Víctima de las peripecias políticas nada podia hacer el profesorado y por consecuencia la direccion de las ideas era instable, aventurada y divergente. El siglo, la humanidad y la ciencia seguian entretanto su camino, y cuando fué conocida la distancia que nos separaba de otros pueblos en el mundo científico, se trató de salvarla en un momento acogiendo con entusiasmo todas las doctrinas que reunian al atractivo del interés el de la novedad ó del egemplo.

De este modo fueron importadas confusamente y de tropel, por decirlo asi, las verdades y los errores, sistemas concienzudos y estravagancias literarias, los verdaderos adelantos y las fútiles concepciones de entendimientos enfermos. ¿No hemos visto aceptar con respeto y sostener con esfuerzo principios y teorías desacreditadas á la sazon en otros paises? ¿Puede admirarnos el cumplimiento de una ley moral enteramente análoga á la que determina la alimentacion física del cuerpo? ¿No encontramos aqui la razon lógica y genuina del espíritu de imitacion universal desarrollado entre nosotros?

El efecto natural é inmediato de esa mudanza re-

pentina, de esa falta de preparacion en la generalidad es un mal de que se halla profundamente resentido el estado de las ciencias en España. Nuevas instituciones, nuevas necesidades y costumbres, el periodismo, la novela, el teatro, los viages, la pasmosa rapidez en las comunicaciones son otros tantos vehículos, á cual mas eficaces, de los conocimientos, y hacen cada dia mas necesaria su adquisicion en cierta esfera. El orgullo y la vanidad inseparables de la condicion humana, el afán de pasar por sábio sin vigilias y de ostentar superioridad á poca costa, encuentran fácil y cómoda satisfaccion utilizando esos medios con los cuales se conquistan aplausos, se popularizan nombres y se improvisan reputaciones. No seria el mal tan grave si se sustrageran á su pernicioso influjo las personas que se dedican á los estudios científicos fundando su porvenir en ellos; pero, es forzoso decirlo, la superficialidad que es uno de los caracteres de la época invade velozmente el ánimo de la juventud y amenaza borrar el antiguo aforismo para decirnos: „*Ars brevis, vita longa.*"

No es necesario, Illmo. Señor, detenerse en la demostracion de un hecho dominante que se combina en todo lo relativo á las ciencias y del que no pueden menos de lamentarse las personas sensatas. Como si el hombre de hoy fuera superior en facultades al hombre de otros tiempos, como si la naturaleza hubiera invertido sus leyes adelantando las épocas de la vida, no es ya un fenómeno la aparicion de sábios precoces que, con escarnio de la verdadera ciencia,

abordan audaces las cuestiones mas espinosas y deciden magistralmente un problema filosófico, con tanta facilidad como una controversia religiosa, jurídica ó literaria. Siempre partidarios de lo nuevo intentan avasallar las ciencias al dominio de la moda y no titubean en ridiculizar los estudios sólidos y profundos porque no aciertan á comprender el objeto con que se emplean largos años en el cultivo de un solo ramo del saber humano.

Es indispensable que así suceda cuando vemos que se desecha por incómodo y pesado el análisis didáctico, reemplazándole con la esagerada síntesis de los manuales y diccionarios portátiles: cuando la ciencia se hace consistir en palabras cuya exuberancia oculte el vacío de ideas; y cuando la imaginacion individual, la pretendida inspiracion usurpa lo que solo pertenece á la razon y á la esperiencia. El egemplo de Zeuxis y la abeja de Isócrates son para nosotros modelos desautorizados: nos complace mas imitar el veleidoso giro de la mariposa, por que nos hace falta el tiempo para gozar contentándonos con adquirir por via de pasatiempo unas cuantas ideas generales.

¿De donde, sino de ese orígen, dimana la aversion que se nota en la juventud hácia el estudio de algunas ciencias considerándole fatigoso é inútil? ¿Cómo esplicarémos el olvido en que van cayendo algunas ciencias morales y la lentitud con que se propagan ciertos ramos de las naturales ó físicas? Indudablemente porque el principio de autoridad en las unas y el rigorismo de la demostracion en las otras,

encierra en estrechos límites el vuelo de la fantasía oponiéndose á las vanas y pomposas declamaciones de que tan susceptibles son otras materias.

En la edad en que la pasion y los sentimientos nobles predominan sobre el raciocinio, la emulacion seduce, la gloria lisongea y el egemplo arrastra; mas con facilidad se equivoca la senda y entonces se bastardean todos los instintos generosos, para convertirse en ambicion desmedida y en orgulloso egoismo. Todo lo que no alimenta esas dos pasiones se sacrifica á su objeto: se desprecia como fórmula rutinaria la sujecion académica, para alcanzar por otros medios una importancia anticipada que deifica al individuo á sus propios ojos esplotando la ignorancia ó la credulidad agena. De esa mala raiz nace tambien el dogmatismo individual que nada respeta y ante el cual nada valen el prestigio del talento, el mérito de la virtud, ni la autoridad de la experiencia.

Vosotros, dignos maestros, habeis tenido repetidas ocasiones de observar el deplorable estravío á que conduce el afan de aparentar estension de conocimientos sin cuidar de su solidez, y de reducirlos á principios generales aun en las materias mas delicadas y profundas. Habeis visto nuestra literatura que en su regeneracion parecia, segun la brillante espresion de uno de sus corifeos, una bella nave dispuesta á emprender un dilatado viage; y la veis ahora sin piloto, falta de tripulacion y tendida en la playa como buque abandonado. Habeis visto mas de una vez erigirse en legisladores los que debieran comenzar siendo legule-

yos, y enmendar atrevidos la obra de la creacion los que desconocen el insecto que corre á sus plantas. Habeis visto malogradas felices disposiciones y agostadas en flor plantas que prometian colmado fruto.

Empero, tarde ó temprano la ciencia toma desagravio de los que la tratan como vil mercancía; la superficialidad sufre humillaciones y la frivolidad castigos; porque se anticipa la decrepitud intelectual, ó porque llega la prueba irresistible de los negocios árduos, de las aplicaciones prácticas que no se resuelven con palabras ni se evitan con discursos. Y entonces se alza la superficie para descubrir el vacío; y el aparato de ciencia semejante á las combinaciones ópticas se desvanece al tocarle sin dejar otros vestigios que punzantes recuerdos y amargos desengaños.

El carácter y tendencias de nuestra sociedad reflejan fielmente el estado de la instruccion, del que son á la vez causa y efecto. Debilitadas las creencias, atenuado el principio de autoridad y lastimados todos los vínculos, vacilamos entre las reminiscencias de lo pasado, los atractivos del presente y las complicaciones del porvenir: nuestra marcha es incierta porque deseamos elevarnos al nivel de otros pueblos sin fijarnos en la eleccion de los medios: el esplendor de la civilizacion nos deslumbra, la novedad nos fascina: abandonamos lo sólido por lo brillante, la seguridad por la prontitud, siendo los goces materiales nuestra aspiracion más directa y conocida.

No seré yo quien se atreva á poner en duda los grandes adelantos del siglo en que vivimos: llamado

este á realizar en todas sus consecuencias los descubrimientos del que le precedió, las ha llevado hasta un estremo fabuloso. Ha arrancado tambien á la naturaleza nuevos secretos de utilidad incalculable en sus aplicaciones; pero entre esos títulos positivos de gloria, acoge bajo el manto de la civilizacion estrañas y fatales utopias, alhagüeñas paradojas, nuevas en la forma, condenadas hace ya siglos por el severo tribunal de la esperiencia. Los rápidos progresos hácia el bienestar material han traido consigo problemas aterradores, autitesis violentas de lujo y de miseria, de ciencia y de embrutecimiento, de depravacion moral y degeneracion física. La superficialidad en las ideas y la frivolidad en las costumbres conducen de hecho á la provocacion de esos contrastes, porque impiden conocerlos y destruyen los medios de prevenirlos.

Otra emanacion natural de la superficialidad es el monstruoso engendro del escepticísmo. No el escepticísmo de los antiguos filósofos que llevaba unida la refutacion á su base, sino el escepticísmo práctico, esa indiferencia glacial, esa duda mortífera peor mil veces que la negacion, impotente para crear, eficaz para destruir, enemiga irreconciliable de todo lo justo, de todo lo bueno, de todo lo bello. Por una gradacion lógica en las ideas la indiferencia produce el deismo ó el ateismo en religion, establece la moral del individualísmo, sanciona el racionalísmo en filosofía, reasume el derecho en la utilidad del yo, es panteista ó materialista en ciencias naturales; aceptándolo y des-

preciándolo todo se burla de cuanto supone trabajo, abnegacion ó virtud.

Parecidas á una infeccion atmosférica la superficialidad y la indiferencia, emponzoñan todo lo que se halla á su alcance y esparcen por do quiera el marasmo precursor de la muerte. No les pidais heroismo religioso, inspiracion literaria, creaciones artísticas, verdadero amor pátrio ni virtudes sociales: os darán por respuesta una desdeñosa sonrisa, ó cuando mas encontrareis muestras de una filantropía interesada é hipócrita.

Hace mucho tiempo se repite un clamor general contra la inmoralidad pública, sin tener en cuenta que la verdadera raiz del cáncer es la inmoralidad privada. Son dos frutos de una misma planta, cuya diferencia solo consiste en la altura; porque la pureza intachable de la vida pública jamás se aviene con el vicio disfrazado; y si la disolucion en el individuo ó en la familia llega á minar los cimientos de la sociedad, enseñoreándose de todas las clases y gerarquías; tambien la inmoralidad en los cargos, en las profesiones ó en las relaciones civiles, ausiliada con la autoridad del egemplo acaba por corromper las costumbres en todas las categorías sociales. La una procede del fondo y llega á la superficie: la otra obra en sentido inverso.

No es posible tener creencias ni abrigar convicciones en materias que solo se comprenden insustancial y ligeramente: obrar con principios fijos ó móviles ciertos cuando faltan creencias seria un fe-

nómeno inesplicable. Estas dos breves reflexiones ofrecen la clave de las apostasias vergonzosas, de las decepciones inesperadas y de la versatilidad, no tan rara como debiera serlo, en los cargos, profesiones y negocios que tienen relacion con el estudio de las ciencias. En el hombre sólidamente ilustrado, la moralidad profesional, científica ó pública tiene por fundamento principios absolutos que no ceden al interés ni se amoldan á la conveniencia.

Acaso, Illmo. Señor, he molestado vuestra atencion bosquejando un cuadro nada lisongero; acaso parezcan exageradas mis observaciones; pero se trata del profesorado, se trata de uno de los mas caros intereses, del porvenir de nuestros hijos amenazado sériamente por el espíritn de frivolidad que todo lo invade, y es necesario sondear la llaga para procurar el remedio.

Tres indicaciones capitales reasumen el conjunto de deberes que al profesorado señala nuestra situacion presente: combatir bajo todos sus aspectos la superficialidad en los estudios; luchar sin descanso contra el escepticismo que es su inmediata consecuencia: oponer un dique á la inmoralidad que es su resultado práctico.

Adecuados y eficaces son los recursos que el profesorado puede poner en juego, sin necesidad de acortar los vuelos del talento, de estinguir los destellos del genio, ni de hacer mas árida y penosa la tarea del estudio. El profesorado es quien únicamente puede ilustrar á la juventud sobre su verdadera vo-

cacion al estudio, acostumbrándola desde sus mas tiernos años á reconocer la inmensidad de la ciencia y la pequeñez del hombre; inspirarle ideas exactas sobre la diversa utilidad de los estudios, y moderar su impaciencia, ó contrariar su apatía manteniendo vivos los estímulos de honor, virtud, laboriosidad y subordinacion. Todos los dias de la vida académica son oportunos para prevenir á los jóvenes contra la superficialidad sometiéndolos á pruebas insensibles, obligándolos á distinguir lo necesario y lo útil, la solidéz y el adorno, animándolos con la aprobacion que no ensalza, corrigiéndolos con la censura que no desanima.

No se os ocultan, ilustres profesores, todos esos deberes de vuestro noble ministerio, pues que en mas de una ocasion crítica los habeis cumplido. Afortunadamente la juventud que nos rodea busca un apoyo que la detenga al borde del precipicio; y aun no ha desaparecido el recuerdo de que en España brilló la ciencia de Melchor Cano y Gregorio Lopez, la inspiracion de Ercilla y Cervantes, el genio de Herrera y Murillo, y la constancia investigadora de Elcano, Jorge Juan y Ulloa. Aprovechemos los momentos porque mañana quizá seria tarde: fija la vista en el porvenir, imitemos al piloto que navega entre escollos interrogando á las estrellas y escuchando el soplo de los vientos hasta divisar la deseada orilla: y aspiremos á que la posteridad nos juzgue con esta sentencia. ,,Como profesores se esforzaron para formar sábios, como españoles buenos

ciudadanos, como hombres miembros útiles á sus semejantes."

Y vosotros jóvenes alumnos en quienes se cifran las esperanzas de las familias y de la patria, conservad puras vuestras nobles aspiraciones y aprended á conocer el riesgo para evitarle. Acaso el porvenir os deja vislumbrar entre sus sombras dias mas serenos que los de vuestros padres: no retardeis su llegada. No desmayeis ante las dificultades ni os dejeis ofuscar por una ambicion prematura: á la frívola superficialidad que amenaza confundirlo todo, oponed la aplicacion constante y reflexiva, la docilidad y la virtud, y acordaos siempre de que sin esta última el talento y la ciencia no son mas que vanidad y miseria.—He dicho.